

## **CIUDADANÍA Y LECTURA: CAVILACIONES**

### ***Cavilaciones para un inicio***

#### *La hermosa*

Cuando ella se adorna y se peina,  
cubierta de rubíes y de esmeraldas, ¿sabéis que las galas de su cabello contienen  
todos los impuestos de muchas aldeas?

*Tu Kuang T'ing (escritor siglo IV)*

Nuestra acción hoy está dirigida a sociedades extremadamente materialistas y fanáticas de todo: la guerra, el consumo, la religión, el deporte, los partidos políticos y el poder. A seres marginados por el Estado, en su mayoría, desposeídos de actos y acciones legislativas que les permita tener condiciones para la materialización de sueños y vocaciones. A seres, que en virtud de los sistemas represivos que imperan en nuestros países, sólo cuentan con una de las dos cualidades, que según Aristóteles los elevaría a la categoría de ciudadanos: la de la obediencia, porque la otra, la de ser dueños y velar personal o colectivamente por los intereses comunes del resto de la colectividad, está lejos de su alcance debido a la posición que les tocó en suerte en territorios de marginación o por una decisión particular o por su propia negligencia.

En cuanto a la información excluida de los sistemas de poder y del consumo me aventuro a clasificarla, desde la práctica en dos tipos:

**Información local:** aquella que generan los miembros de una colectividad específica a raíz de su dinámica en un entorno geográfico determinado y da cuenta de sus vivencias y expresiones culturales. Emerge como un acto natural fruto de la coexistencia y las necesidades propias de los individuos.

**Información ciudadana:** aquella que surge a raíz de unos mecanismos constituidos por un sistema político determinado y es generada por personas o entidades de carácter "oficial" y, por tanto, tiene también repercusiones de índole "oficial". Dentro de esta información hay una puntual que tiene carácter de ley, su propósito, en términos generales, es procurar una mejor convivencia y defender soberanías territoriales. En teoría busca la solución de unas necesidades de carácter universal, partiendo de un entorno cultural específico, asunto que muchas veces se diluye porque dichas leyes solo consiguen favorecer a unas minorías, perpetuar el statu quo a favor de esas minorías y sumir en la marginalidad a un gran porcentaje de los habitantes. Solo en sociedades de bienestar con niveles de consciencia por encima de la media, las normas contribuyen a disminuir cualquier tipo de brecha relacionada con la injusticia social.

En América Latina la Información local tiene gran probabilidad de surgir en cualquier lugar. Cada barrio, pueblo o ciudad, de manera permanente, informa sobre la cosecha de frutas y verduras del mes, o sobre el evento religioso o deportivo del momento o sobre los oficios de sus habitantes. La información ciudadana, por el contrario, no siempre aparece. Por lo general se encuentra guardada celosamente en edificios gubernamentales.

Esos dos tipos de información deben ser competencia de la biblioteca pública contemporánea, así mismo como la formación de lectores. Para ello es necesario que exista el área de *Servicio de información Local ciudadana*. Por un lado. Y el *área de Fomento de la lectura, por otro*, con recursos y profesionales al frente de tal manera que se tenga la competencia de materializar programas de formación lectora y ciudadana.

### ***Cavilaciones sobre información y acto lector***

“Las posibilidades de participación de los ciudadanos dependen, ante todo, naturalmente, de la información de que disponen, y de su capacidad para comprender los problemas que se discuten” 5

*Club Jean Moulin*

La información suele estar en función de un sistema cultural determinado, mueve el mundo y orienta a los individuos para que participen en las decisiones de su conglomerado, les proporciona argumentos para ejercer la oposición, si es del caso, o, simplemente, muestra las condiciones que les permite ejercer una pasividad consciente. Este abanico de probabilidades se da en las sociedades que manejan con transparencia los procesos de generación y diseminación de la información ciudadana y local y en las que la lectura juega un rol primordial en las manifestaciones sociales, políticas y culturales. En sociedades atrasadas, desordenadas y cicateras, la pasividad es de las mayorías, pues al faltar formación lectora, se carece de la información selectiva que permita el accionar adecuado y pertinente.

Recibir información sin mayores argumentos puede tener sus riesgos, por eso, es perentorio el acto lector, es decir, la apropiación de una conducta lectora por parte de los individuos. El aporte de la lectura, o del arte temido de la lectura, como lo llamaba Borges, en su necesaria comunión con la información, no lo determina exclusivamente su función como instrumento para la decodificación de grafemas o imágenes organizadas que buscan emitir un mensaje concreto. Va más allá. Con la lectura, el individuo se hace profuso cognitivamente, se llena de referentes y argumentos que contribuyen a una toma de decisiones inspiradas en una conciencia despierta y un pensamiento fulgurante. Estas características se potencializan cuando se cuenta en el proceso de formación lectora con un arte llamado literatura. “Se que el mundo es narrable y el arte, en medio de la desesperación y la esperanza, consigue tocarlo, e interpreta todas las dimensiones de lo humano.” 7 Eso lo dice Nérida Piñón. La literatura pues es un arte capaz de narrar el mundo desde todas sus dimensiones, lo desenmascara e incluso nos muestra también la esperanza.

### ***Cavilaciones sobre promoción de la lectura, participación y Servicios de Información Local***

Deysi tiene 6 años, está en primer grado y es candidata por su clase para representante estudiantil en la escuela. Con la participación de todos los niños de su salón logró reunir el siguiente “plan de gobierno”:

- Decorar la fuente del patio con animalitos.
- Hacer una piscina de jabón.
- Organizar un campeonato de fútbol donde jueguen mujeres
- Arreglar el colegio.” I 7

Es posible que no gane debido a su “juventud”, quizá gane un fortachón de quinto grado, pero es factible que alguna de sus propuestas guste y sea materializada por quien gane. Si ello se da, sus compañeros se pondrán felices, no porque fueran tenidos en cuenta, eso poco les importa, son niños y no están para engaños, sino porque tendrán ante sus ojos una conquista estudiantil que anhelaban.

Esa inteligencia humana que propicia la participación y las conquistas en una comunidad o ciudad determinada, es la que debe mantener viva la promoción de la lectura. Ese entusiasmo y claridad de propósitos deben permanecer siempre iluminados. Debemos cuidarnos de no convertir la promoción de la lectura en lo que ha sido la escuela tradicional: una “máquina para reproducir el orden social, una máquina para excluir” al decir de Michéle Petit. Es importante aprovechar el carácter de subversión que tienen los libros para ampliar los horizontes y provocar que un día cualquiera, seres más justos propongan otras formas de ciudad, otras formas de ciudadanía, otras maneras de vivir en comunidad o en comunión.

Es importante que la promoción de la lectura exista para que los pocos que participen o lo quieran hacer neutralicen los atropellos y arbitrariedades que suelen cometer los manipuladores, debido a que “las sociedades siempre estarán gobernadas por un cierto grado de manipuladores y un mínimo grado de participantes, en razón de que una participación total es imposible”, decía Jean Muló. (MOULIN, Club Jean)

Lo más recomendable para las bibliotecas de América Latina, es que, tal y como hay que crear el Servicio de Información Ciudadana y local con el status de área de gestión cuyo propósito debe ser el de hacer realidad una de las finalidades de la biblioteca pública plasmadas en el Manifiesto de la UNESCO, la cual es “garantizar a todos los ciudadanos el acceso a la información comunitaria”, también es perentorio crear una área de gestión en promoción de la lectura que se encargue de mantener la reflexión, investigación y acción continua alrededor de la lectura, su promoción y su relación con la información.

El concepto de área de gestión no es un planteamiento obstinadamente idealista, todo lo contrario, es una noción que debe materializar la biblioteca en virtud de que esto significa: personal profesional y especializado en la temática pertinente, personal, espacio físico; recursos financieros, respaldo en negociaciones en el ámbito nacional e internacional, recursos técnicos y tecnológicos, y tiempos formación e infraestructura para crear productos y servicios. Competentes.

Considero que es importante la experiencia literaria, en ocasiones he manifestado que hay que desconfiar de quienes no lean literatura, generalizando la idea de un poeta que afirmaba que había que desconfiar de quien no leyera poesía.

Es una verdad de apuño que la literatura, expresión artística con posibilidad de permanecer vigente para siempre en el tiempo y llegar a muchos seres, ha

desempeñado, desempeña y podrá seguir desempeñando un papel preponderante. Para nadie es un secreto la transformación que provoca en los seres, cuando se es tocado por esta experiencia estética. Es prácticamente imposible que una persona siga siendo la misma después de leer a *Pedro Páramo*, *La metamorfosis*, *Rayuela* o *Cien años de soledad*. El arte es una fuerza incontrolable y la literatura al igual que la pintura posee esa fuerza, por ello escribía Steiner que “ningún ojo occidental, después de Van Gogh, puede mirar un ciprés sin advertir en él el comienzo de una llamarada”. Además, vale advertir que la literatura como experiencia estética despierta individuos, lo lleva a verdaderas revelaciones.

Los lectores de este género actúan como activistas de sí mismos y a veces de sus comunidades. Y a esto habría que agregarle que los hace co-creadores del mundo mediante el incentivo de la imaginación activada por la fuerza de la experiencia estética que también, por supuesto, contiene información: ¿quién puede negar que un poema, no solo conmueve por la manera como ha sido tratada la palabra, sino que además contiene información del mundo y los individuos? Además el lector de literatura es capaz de extraer también información factual y adquiere la habilidad de “leer entre líneas”, de no dejarse engañar. La literatura posibilita el surgimiento del pensamiento, gracias a que permite la ensoñación, los juegos con la imaginación, requerimientos esenciales para que el pensamiento fluya.

Es posible escarbar el ser político en la literatura, lo es porque las lecturas literarias ayudan a combatir el analfabetismo político, ¿por qué? Porque en la literatura está todo el universo, están todas las épocas y modos de vida, porque en la literatura se encuentran todos los tratados económicos y sociológicos, porque sencillamente esta refleja la existencia de seres que padecen de injusticias y desatinos, que luchan por acomodarse en un mundo que desean transformar y en el que a veces sucumben ante la barbaridad de las circunstancias, pero en el que a veces triunfan llevados por sus actuaciones. Observando todo esto se forma el ser político. La literatura compromete los sentidos, deleita y lastima, pero en esencia nos dota de una aguda observación del mundo, del cómo se vive mal, del cómo se podría vivir bien, la literatura se lo dilucida a los lectores y los dispone como seres políticos. Por otro lado la experiencia literaria incentiva la curiosidad, por eso al contrario de lo que muchos tecnicistas de la información puedan pensar, la relación con la literatura y el proporcionar bases lectoras fundamentadas en la misma, no aleja a nuestro público de la posibilidad de acceder a la información, esto lo demuestra la investigación que hizo Michéle Petit de los jóvenes y la lectura en Francia, donde llegó a la siguiente conclusión: “los jóvenes que leen literatura, son también los que tienen mayor curiosidad por el mundo real, la actualidad, los temas sociales. Lejos de distanciarlos de los demás, este gesto solitario, salvaje, les hace descubrir cuán cercanos pueden ser del mundo real.”

Se puede aseverar que la lectura proporciona el saber y con este la libertad porque difícilmente uno es esclavo de la manipulación. Permite, además, acceder a la lengua, condición sine quanun para hacer un mejor uso de la información, para vencer una barrera social que puede impedir, o mejor, suele impedir, encarnada en la negación de la palabra, el ejercicio de la ciudadanía.

Con la lectura, no sólo se toma la palabra, sino que además queda la posibilidad de construirse una identidad abierta, en evolución, sin exclusiones, sectarismos o extremismos, porque a través de esta se accede a una diversidad de puntos de vista, a una apertura: “si la lectura incita al espíritu crítico, que es la clave de una ciudadanía activa, es porque permite un distanciamiento, una descontextualización, pero también porque abre las puertas de un espacio de ensoñación en el que se pueden pensar otras formas de lo posible”, dice Petit.

Son pues, lectura y la información, con sus distancias y acercamientos, pilares fundamentales que deben ser materializados y asumidos con convicción por la biblioteca pública latinoamericana, he ahí el desafío.

### ***Cavilaciones para un final***

Sería una suerte de injusticia dejar la sensación de que quienes no leen la palabra escrita no son ciudadanos, empezando porque todavía, en la práctica, no está claro qué es un ciudadano. Ser obedientes es un poco menos complicado, pero ser dueños y velar personal o colectivamente por los intereses comunes del resto de la colectividad, es más difícil. Quién puede negar que los señores amos de las empresas Aventis, Bayer, Néstle, IBM, DuPont, Xerox, United Plastics ¿sean buenos ciudadanos? Por lo menos lo parecen en virtud de que cumplen con sus impuestos y pactos sociales, pero por otro lado arrojan al río Santiago de Guadalajara, una ciudad mexicana, arsénico, ácido sulfhídrico, mercurio, cromo, plomo y furanos. Allí, porque en sus países no se los permiten. Eduardo Galeano en su libro *Los hijos de los días*, cuenta como en el 2008, el niño Miguel López Rocha estaba jugando y resbaló y cayó a ese río. No murió ahogado, murió envenenado.

Entonces somos ciudadanos de un lugar que nos propone unas reglas de convivencia, unos modos de actuar. No somos ciudadanos llevados por una ética universal, por una conciencia cósmica, sino guiados por unos latidos económicos de entornos específicos que permiten y no permiten, que dejan y no dejan hacer. La lectura simplemente nos abre los ojos para que eso veamos, para que copiemos o no unos modos de vida. Otra cosa sería que por el solo hecho de ser lectores no lanzáramos arsénico a un río o no asesináramos millares de personas en una cámara de gas. La lectura con carácter de universalidad puede ayudar a controlar este tipo de desmanes, ¿por qué no? En algunas ocasiones puede ayudar a evitarlo, a mí me evitó muchas molestias en la vida, pero no puede garantizar un mundo ideal, no puede domesticar demonios fruto de lecturas arraigadas posiblemente desde un vientre materno.

La encrucijada está ahí, hay que comprender que la lectura de la palabra escrita va muy bien con la lectura del mundo. Esas lecturas emanadas de un arte sin concesiones e interlocutor de las estéticas. debe ir de la mano de esa lectura contemplativa del mundo, conversada del mundo. Las buenas lecturas de ambos: mundo y palabra escrita, deberían darnos la fortaleza para acabar con la avaricia, la mezquindad, el deseo desmedido de bienes efímeros que prolongan los estados de injusticia y la descuidanización. Esto tiene que ver con lo que unos pueden

hacer y otros no, con lo que unos pueden decir y otros no, con la participación de unos y de otros no. Tiene que ver con conquistas ciudadanas para unos y para otros no: ciudadanos unos, otros no. Los individuos todos, deberíamos tener las mismas posibilidades de acceder a conquistas básicas, en esencia a la educación, y con ella a la lectura. Ayudados por esta se contará con los criterios y argumentos para participar en la transformación de las adversidades, se podrá inventar el bien, si esto es lo que se requiere. Rafael Barret decía, "si el bien no existe, hay que inventarlo". Y digo yo, si hay que inventar una nueva forma de ciudadanía habrá que hacerlo. Pero en verdad se requiere una ciudadanía en la que todos podamos leer el mundo con la ayuda de la palabra escrita y del arte en general, una ciudadanía de convivencia y libertad porque solo *"basta una hendidura en el muro para que se cuele un rayo de luz e ilumine el magma confuso que nos envisca y degrada. Un libro de poemas, una obra musical, un simple artículo de periódico, puede abrirnos los ojos e introducirnos una emoción, un razonamiento esclarecedor en nuestra amenazada existencia de ciudadanos, manifiesta Goytisolo*, y nosotros tenemos la oportunidad sagrada de poner en manos y mentes esas conquistas culturales, de ayudar a construir esa nueva ciudadanía: liberadora, ética, tenaz, solo basta que hagamos de nuestros sueños políticas públicas y que nuestros planes tengan que ver con un equipamiento urbano y rural bibliotecario, que tenga que ver con la consolidación y creación de muchas bibliotecas públicas, verdaderos bastiones democráticos. Planes que tengan veeduría y los recursos perpetuos que dan unas políticas públicas. La biblioteca da las lecturas universales para una ciudadanía universal. En esencia requerimos planes maestros de bibliotecas para toda América latina, ese es el camino más expedito para la formación de lectores y ciudadanos. Solo así veremos si la lectura, no impuesta, inventa una ciudadanía incluyente, temeraria y creativa.

Luis Bernardo Yepes Osorio  
Ensayo presentado en el programa ACERCA  
Rosario, Argentina, agosto 16 de 2019